

## FUJIMORI: DE LA FORTUNA A LA FAMA O CÓMO REINVENTAR LA DEMOCRACIA.

Una aproximación inicial desde la teoría política clásica

*Juan Martín Sánchez*

Escuela de Estudios Hispanoamericanos. CSIC

Desde cualquier lugar que siguiésemos las elecciones peruanas de 1990 pudo dejar de sorprendernos una gran cantidad de aspectos que, si bien se presentaban como insólitos o nuevos, ya entonces sugerían algunos rasgos fundamentales del hacer política en los años noventa. Inesperada fue la victoria del ingeniero Alberto Fujimori, poco clara o comprometida su procedencia, innovadora su fórmula de campaña electoral, supuestamente marginales sus aliados, heterodoxo su discurso que mezclaba tonos populistas con procedimientos tecnocráticos, etc.

La victoria en las elecciones de 1995, por un 64% de los votos emitidos, no ha sido una sorpresa, más bien ha supuesto la consolidación del personaje político y del proyecto que representa. El proceso transcurrido entre ambas elecciones no ha sido cómodo ni regular. Hay cierta distancia entre el ingeniero japonés que encabezaba una candidatura de “cholitos y un chinito” y el que hoy declara con jactancia:

“la elección de un presidente debe ser por medio del voto. Nadie me puede llamar dictador, porque gané con el 64 % de los votos. Si las cosas se deciden de esa manera, no hay riesgo de una dictadura”.<sup>1</sup>

La década de los ochenta terminó con el agotamiento de los proyectos populistas de consolidación institucional y desarrollo económico.<sup>2</sup> Pero en el Perú, y en otros lugares, esos proyectos no son claramente reemplazados por su oponente alternativo, el liberal-conservadurismo que quiso representar Mario Vargas Llosa, sino por una suerte de política venida desde los márgenes del sis-

---

1 Declaraciones publicadas por el periódico peruano *Expreso*, a su vez extraídas de una entrevista aparecida en el *New York Times* pocos días después de las elecciones del 9 de abril. (*Expreso*, martes 18 de abril de 1995). Similares opiniones ha desarrollado el presidente en numerosas declaraciones a la prensa escrita o televisiva.

2 Con diferencia de quién detentaba el poder, desde los años 60 hasta los últimos 80, predominó el proyecto estatista de ordenación social, que permite a Luis Pásara encontrar un importante punto en común entre Alán García y Velasco Alvarado: “*el joven líder repite así el error del general Velasco, el intento de construir un régimen político que moldee la sociedad civil a partir de su liderazgo*” (Pásara, Luis: “La libanización en democracia”, en Luis Pásara y Jorge Parodi (eds.): *Democracia, sociedad y gobierno en el Perú*, Lima, 1988, pág. 33).

tema, personalizada por los llamados “outsiders” que implementan unos programas técnicamente neoliberales pero ideológicamente “conversos”, convertidos a un ideario que en sus contenidos antes rechazaban, en un ambiente institucional próximo a la “Dictadura Comisarial”.

Dos paradojas o contradicciones, resultado de un cúmulo de causas-efectos que recorren toda la década de los ochenta, nos asaltan en la explicación del fenómeno que Julio Cotler llama “fujimorismo”:

1.—La implosión de los sistemas de vinculación política excepto el liderazgo presidencial. Colapsan todos los partidos (viejos o nuevos, siempre catalogados como tradicionales) y los sistemas de representación institucional reconocidos como clientelares. Sin embargo, el presidencialismo y la fe en los líderes, que eran el centro del anterior sistema, se mantienen y refuerzan, culminando con el actual gobierno la realización de la vieja tesis del no-partido tan difundida en los años del gobierno militar.

“El poder siempre se ha ejercido en el Perú de modo arbitrario, prescindiendo del consenso y sin que funcionara de veras mecanismo alguno para controlar —jurídica o socialmente— a quienes estaban a cargo del Gobierno. Este aspecto quizá constituye la más grave similitud entre gobiernos impuestos militarmente y gobiernos popularmente elegidos”.<sup>3</sup>

La relación que han guardado los presidentes con los partidos políticos, incluidos los suyos propios, es muy similar a la descrita por Weber sobre la Alemania de Bismark donde el poder creador del líder llevó a la organización política a la mediocridad y a la incapacidad de reemplazo,<sup>4</sup> así como a la pérdida de la idea de *responsabilidad política* entre todos los miembros del sistema al concentrarse totalmente en la persona del presidente.<sup>5</sup>

2.—Desvinculación entre la “lógica de la voz” y la “lógica de la conclusión”.<sup>6</sup> La democracia acaba legitimando a impotentes, que no logran implementar

3 Pásara: “La libanización ...” pág. 21

4 “*lo que faltó fue que la dirección del Estado estuviera a cargo de un político, y no de un genio político, que eso sólo cabe esperarlo una vez cada cien años, ni de una personalidad con un destacado talento político, sino de un político sin más*” (Weber, Max: *Escritos políticos*, Madrid, 1991, pág. 149).

5 Este es uno de los procesos de deterioro institucional que Guillermo O’Donnell destaca como rasgo de las *democracias delegativas* (O’Donnell, Guillermo: “¿Democracia delegativa?”, *Cuadernos del CLAEH*, núm. 61, Montevideo, 1992, págs. 5-17).

6 Este planteamiento lo tomo de la tesis de Claus Offe por la que “*el conflicto entre los intereses organizados del trabajo y del capital no sólo se trata de la contraposición que salta a los ojos, entre los contenidos de los planteamientos de intereses en el marco de un juego de sumo cero, sino que, al mismo tiempo, aunque veladamente, se trata siempre también del conflicto entre dos reglas de juego: los sindicatos (mundo del trabajo) mantienen la lógica de la voz, mientras que las asociaciones patronales y las otras organizaciones empresariales siguen la lógica de la conclusión*” (Offe, Claus: *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, 1988)

Lo importante de la tesis de Offe es que identifica a los demandantes de políticas en estructuras socioeconómicas distintas. El Estado moderno quiere ser quién intermedie en la colisión de ambas lógicas, vía sistema de partidos o, en su ausencia, vía liderazgo carismático.

sus programas de gobierno, o a conversos que implementan los programas de la oposición.<sup>7</sup> Una vía de vinculación entre la voz de las ciudadanía emergentes con las capacidades de realización detentadas por las clases dominantes fue la representada por los proyectos nacional-populares de las últimas décadas a través de las interpelaciones populistas y las estrategias de crecimiento hacia dentro. Pero el atroz fracaso de los mismos y su vinculación a los partidos le permite decir al presidente Fujimori:

“la democracia ya no debe incluir la participación de los partidos políticos. La gente ha aprendido mucho. Han dicho: ya basta de este tipo de democracia; queremos una democracia más eficiente, que dé solución a nuestros problemas. La democracia es la voluntad del pueblo: buena administración, honestidad y resultados. No quieren discursos, no se dejan engañar con imágenes.

Los partidos políticos ya no funcionan; llevaron al país al desastre. En muchos lugares del mundo, sobre todo en los países más pobres, la gente se revelará contra los sistemas democráticos. Se preguntan para qué sirve la democracia. ¿Para mantenernos eternamente pobres y que no tengamos luz, agua y drenaje? ¿Para que nuestros hijos estudien en escuelas horribles? La democracia debe servir para algo, para el bienestar de la gente”.<sup>8</sup>

En gran medida la desvinculación entre la *voz* y la *conclusión*, entre la legitimación y el poder, tiene sus raíces en el carácter dependiente del Perú, en términos políticos y económicos, y en su quebrada estructuración nacional, dispersa en regiones y en estratificaciones sociales excluyentes. Ambos fenómenos han impedido consolidar una autonomía estatal moderna, basada en la solidez de instituciones democráticas y un desarrollo capitalista nacional.

Fujimori, y lo que él representa como novedad política, es el nuevo cemento social del Perú que sólo en el tono resulta típicamente populista. Su nueva oferta de vinculación política no pasa por el Estado sino por la seguridad para realizar estrategias individualizadas en un espacio de “libre competencia” y desregulación de la apropiación de bienes. Se trata de la “*política de la anti-política*”<sup>9</sup> en cuanto su único proyecto consiste en desmontar todo lo acumulado por las frustradas oleadas estatistas.

Para evaluar teóricamente la nueva etapa política inaugurada por Fujimori en el Perú, y dar alguna contextura a las contradicciones antes expuestas, cabe recurrir a la teoría política clásica sin forzar con ello la supuesta novedad de los fenómenos estudiados.

---

7 Belaúnde Terry participó tanto de la impotencia como de la “traición” a sus primeros proyectos políticos; así, resultó muy distinto el Belaúnde de “El Perú como doctrina” del presidente involucrado en la firma del Acta de Talará con la IPC. Similar proceso a la deriva sufrió en su segundo gobierno. Y aún más acentuado lo vivió Alán García entre el programa heterodoxo del 85 al 87 y los “paquetazos económicos” de los últimos años que llevaron al país a la bancarrota. El gobierno militar tampoco escapó de ese movimiento pendular de proyectos y contraproyectos, de proclamas y desmentidos.

8 *Expreso*, 18 de abril de 1995.

9 *Ibidem*.

## EL "OUTSIDER": ENTRE EL PRÍNCIPE NUEVO Y EL USURPADOR.

Si observamos el ascenso al poder de Fujimori y su consolidación en abril del 92 podríamos afirmar, sin riesgos de error, que nos encontramos ante la figura del "Príncipe Nuevo" como jefe del "Principado Civil" descrito por Maquiavelo.<sup>10</sup> Un sujeto que lidera la toma del poder político desde fuera de las instancias instituidas para la sucesión en la máxima responsabilidad del Estado. Rompe con la herencia, con la tradición, y ese hecho le da valor político en sí.

Con la devacle de los partidos políticos (unos por el agotamiento de una administración desastrosa, AP y APRA, y otros en la impotencia y la división interna, IU que terminó dividida en dos candidaturas), la hegemonía de un discurso antiestatista y la falta de base social que apoyase la candidatura del liberalismo liderado por Vargas Llosa y el Movimiento Libertad, Fujimori es elegido presidente en una coyuntura especialmente azarosa. Es el momento de la Fortuna para Fujimori. A partir de ahí sólo cuenta su audacia, y él es un personaje sumamente audaz. Un fenómeno interesante en esa conjunción de oportunidad y presencia está en como Fujimori inició su avance arrollador cuando el candidato del APRA desplazó del segundo puesto en las intenciones de votos al candidato de Izquierda Socialista, Alfonso Barrantes.<sup>11</sup> El rechazo al APRA y a las viejas clases dominantes representadas por Vargas Llosa, encuentra así su catalizador en un candidato desconocido y que mantiene un discurso integrador, de concentración. Los militares, que rechazaban igualmente a Vargas Llosa y al APRA, descubren un filón político en el candidato marginal y le dan los medios para la victoria.

Pero las elecciones del 90 no suponían una ruptura total con los procedimientos de toma de decisiones normalizados con anterioridad. Incluso parecía que se había fortalecido el Parlamento y cierto consenso civil en torno a una estrategia antisubversiva y de salida de la crisis económica. El proyecto de "*yo soy el poder*" para "*salvar el Estado*",<sup>12</sup> pretendido por Fujimori, requería la eliminación de los poderes constituidos y de las alianzas incómodas que le habían llevado a la presidencia. Necesitaba romper con toda responsabilidad anterior a su condición de Jefe del Estado, para asumir el centro del nuevo "poder constituyente". Fujimori traiciona a sus aliados más comprometedores (iglesia evange-

---

10 Uno de los méritos de Maquiavelo estuvo en plantearse como problema central de reflexión la precariedad del orden político representado por el Estado, precariedad que bascula entre la Fortuna y la Virtud, entre la imprevisible suerte y la sabia audacia del hombre político. Para Maquiavelo el Principado Civil "*lo crean o el pueblo o los poderosos según a cuál de estas partes se le presente la ocasión. Porque cuando los grandes ven que no pueden hacer frente al pueblo, empiezan a reforzar el prestigio de uno de ellos, al que nombran príncipe, para poder saciar su apetito bajo su protección. A su vez, también el pueblo, cuando ve que no puede hacer frente a los poderosos, concentra todo el poder sobre un hombre al que nombran príncipe, para defenderse mediante su autoridad*" (Maquiavelo, Nicolás: *El Príncipe*, Madrid, 1992, pág. 79).

11 Degregori, Carlos Iván; Grompone, Romeo: *Elecciones 1990. Demonios y redentores en el nuevo Perú. Una tragedia a dos vueltas*, Lima, 1991.

12 Cotler, Julio: "Crisis política, outsiders, y democraduras: el fujimorismo", Lima, 1994.

lista,<sup>13</sup> familia Higuchi,<sup>14</sup> apristas e izquierdistas desilusionados,<sup>15</sup> con su primer vice-presidente Ing. Máximo San Román Cáceres,<sup>16</sup> etc.) que, por otra parte, sólo ofrecían capacidad de veto en la lógica de la voz, y busca nuevas alianzas entre quienes tienen las capacidades ejecutivas reales (FFAA, empresariado, capital extranjero). A esos nuevos aliados les ofrece su conversión y el dominio de la legitimidad popular, la fama del príncipe.<sup>17</sup>

Se reunifican, momentáneamente, la voz y la acción. Pero en tanto se logra por la traición y la conversión hay que asegurarse de eliminar a los enemigos internos, desactivando a cualquier sujeto político alternativo mediante la monopolización de la voz, cierre del Congreso y de todas las instituciones fiscalizadoras que aún pudieran oponérsele. El Príncipe asume todo el poder frente a los ciudadanos y sustituye la responsabilidad política por la aclamación pública de su audacia (eficacia del poder). El presidente tiene que gobernar pegado a la voluble opinión pública, controlando los medios de su producción como son los *mass-media*, las encuestas, los almanaques que se cuelgan en cada “combi” del país,<sup>18</sup> etc. Él es el garante de que todo marche y los compromisos se cumplan, de que “*el Perú no puede parar*”.<sup>19</sup>

13 Tras el breve enfrentamiento con la Iglesia Católica, que había respaldado la candidatura de Vargas Llosa, durante la campaña electoral en la que tuvo como aliado a los evangelistas, representados por su segundo vice-presidente, Fujimori rompe con estos últimos y se declara católico.

14 Tras llegar Fujimori al palacio de gobierno, confió importantes puestos de poder a su hermano Santiago. Susana Higuchi, esposa del presidente, a quien apoyó durante la campaña no sólo con su presencia sino también con recursos económicos, se sintió marginada del nuevo círculo de poder de su marido e inició una campaña de enfrentamiento a la familia Fujimori que comenzó con la denuncia a Santiago por corrupción, y acabó con una sorpresiva intervención del presidente en televisión retirando a Susana Higuchi del puesto de primera dama de la nación, cargo que no existe oficialmente.

15 Alán García prestó cierto apoyo a Fujimori durante la campaña electoral, apoyo que el nuevo presidente revertió a García bloqueando la iniciativa del Congreso para abrir una comisión de investigación sobre el mandatario aprista. También Fujimori rompió lazos con líderes de izquierda como Enrique Bernalde de IS, que apoyaron y participaron en su primer Gobierno.

16 A San Román se le colocaba, por parte de los voceros fujimoristas, a la cabeza de una conspiración que pretendía sustituir al presidente de la República con el apoyo del Congreso. En este sentido, es claro lo expuesto por Carlos Torres y Torres Lara en el libro *La democracia en cuestión*, que recoge la opinión de varios protagonistas de los hechos ocurridos en abril de 1992 (VV.AA.: *La democracia en cuestión, Perú mil novecientos noventa y dos*, Lima, 1992).

17 Las conexiones entre Fujimori y las Fuerzas Armadas parecen remontarse al tiempo que transcurrió entre la primera y la segunda vuelta de las elecciones del 90, conexiones facilitadas por personajes como Vladimiro Montesinos, ex-capitán del ejército. Para Carlos Iván Degregori “*el triunfo de Fujimori resultó óptimo para militares que carecían de un liderazgo político y de una opinión pública favorable, pero tenían una estrategia que ofrecer. Según algunos, ya por esas fechas se comenzó a planificar la quiebra del orden constitucional*” (Degregori, Carlos Iván; Rivera, Carlos: “Perú 1980-1993: Fuerzas Armadas, subversión y democracia”, Lima, 1994).

18 La foto del presidente aparece en unos almanaques distribuidos por todo el territorio nacional en los que el año comienza en marzo y termina en febrero. La cuestión llegó hasta el congreso, que aprobó que la misma foto apareciera en las papeletas electorales.

19 Manuel Córdova ofrece un interesante análisis de este lema de propaganda oficial y del apoyo popular a Fujimori en el sentido de evitar la vuelta atrás, el regreso del pasado y la guerra (Córdova, Manuel: “9 de abril. Algo más que un 64%”, *Cuestión de Estado*, núms. 14-15, Lima, 1995, págs. 2-5).

Ese “Outsider” es también un “usurpador” en el sentido planteado por Benjamin Constant al comienzo del siglo pasado.<sup>20</sup> Es un extraño que desde la voz, desde las masas no incluidas en el ejercicio regular del poder, asalta la *conclusión*, el Estado. Es un “chino”, un tipo que se comunica con las clases populares desorganizadas en términos institucionales. Nadie lo conoce en la clase dominante, a nadie le debe ni con nadie tiene responsabilidad. Incluso a posiciones políticas muy críticas con el orden vigente de los años ochenta, como IU o intelectuales progresistas, Fujimori les parece un oportunista advenedizo sin proyecto propio y totalmente irreverente con la Constitución del 79.

Pero por lo mismo lo necesitan, requieren de la voz que legitima sus decisiones, que da estabilidad a sus políticas y las hace aceptables.<sup>21</sup> En el proceso de conversión Fujimori cambia sus propias armas por la de los “ejércitos mercenarios”<sup>22</sup> (expertos de las multilaterales, cúpulas de las FFAA, tecnócratas “ad hoc”, ...), quedando a merced de los resultados favorables en los balances económicos, con los que costear las exigencias de insumos al desarrollo capitalista y las demandas de seguridad interior y respeto a los principios de propiedad.<sup>23</sup>

Y, sin embargo, el ingeniero de origen japonés sigue siendo popular entre las clases sociales que políticamente ha traicionado.<sup>24</sup> ¿Cómo se explica? Tal vez porque la traición no se ha dado en la lógica de la voz, de las identificaciones y construcción de una identidad nacional sincrética. Fujimori sigue atacando a los

20 Constant se plantea el problema de la usurpación del poder como contraposición entre un gobierno regular y otro que no lo es. Es decir, se trata de descubrir los peligros de la quiebra en la normalidad política, del intento de subvertir el orden de las cosas por un acto de astucia. La mayoría de los rasgos característicos del *usurpador* descritos por Constant, son compartidos por el Príncipe Nuevo de Maquiavelo. Si para el último se trata de virtudes políticas, para el primero son peligros políticos. Porque lo importante para Constant es neutralizar la política, hacerla previsible, extraer de ella las pasiones y sustituirlas por la herencia y la rutina.

21 No por ingenuidad Constant defiende la monarquía y cierto despotismo en los períodos de crisis. Napoleón fue el gran *usurpador*, no por déspota sino por ser hijo de la Revolución. La salida a la usurpación está en su consolidación como herencia. “*La hereditariadad se establece durante los siglos de simplicidad y de conquista, pero no se la instituye en medio de la civilización. Entonces es susceptible de conservarse, pero no de establecerse. Todas las instituciones que tienen prestigio jamás han salido de la voluntad, son obra de las circunstancias*” (Constant, Benjamin: *Curso de política constitucional*, Madrid, pág. 220).

22 Para Maquiavelo los ejércitos mercenarios son de poco fiar y abandonan la lucha ante la menor posibilidad de derrota. Igual se muestran las inversiones extranjeras y los políticos advenedizos que ante una posible agudización de la crisis optan por la retirada tal cual ocurrió en la última crisis mexicana. Perú no estaba de esta lógica.

23 Para las clases medias y altas del Perú el gran *usurpador* de este siglo fue el general Juan Velasco Alvarado al que se le atribuyen todos los males anteriores y posteriores a él mismo. Velasco también era llamado “el chino”, y en la actualidad se le califica de “resentido”. Cabe preguntarse si Fujimori tendrá un destino similar.

24 Si en las elecciones del 90 el apoyo electoral a Fujimori se nutrió de algunos rasgos sociales excluyentes, como fueron la etnicidad, la informalidad, las poblaciones residentes en el Trapecio Andino, sumamente castigadas por la guerra, etc., en las elecciones del 95 el apoyo parece haber roto esos límites y ahora llega desde todas las categorías sociales del país. Un buen análisis de las bases sociales que alzaron a Fujimori con la victoria en el 90 puede encontrarse en Degregori y Grompone: *Elecciones 1990...* Sobre los resultados electorales de 1995 faltan estudios pormenorizados.

que antes utilizaron esa misma lógica y acabaron en la bancarrota y la subversión, ataca a los apristas, a los “terrucos”, a los burócratas, a todos los que prometieron un Perú nuevo y no supieron resolver los problemas del Perú real. Además, logra cierta estabilización económica justo en el indicador más sensible a la voz, la inflación, y atrapar la cúpula de Sendero Luminoso con Abimael Guzmán a la cabeza.

En esta perspectiva de teoría política clásica, el fujimorismo es un *Principado civil nuevo* que tiene como límites sus dificultades para transformarse en institucionalidad republicana, es decir para superar la categoría de usurpación y facilitar la normalización política.

#### LA INSTITUCIONALIZACIÓN POLÍTICA

Las personas y sus voluntades tienen sus límites en la vida política de un país. En el fujimorismo, Fujimori no es el elemento determinante, es, tal vez, el caso extremo con el que se pueda ejemplificar la mayoría de los rasgos que O'Donnell encuentra en las jefaturas estatales de las llamadas Democracias Delegativas,<sup>25</sup> o el catalizador a modo de “nuevo caudillo” de la presente etapa política.<sup>26</sup>

Pero incluso en el caso más extremo de incertidumbre política se requiere una institucionalidad o “equilibrio de mínimos” que evite la disolución social.<sup>27</sup> De momento no podemos decir cómo será esa institucionalidad cuando se consolide la obra política emanada del Congreso Constituyente Democrático que concluyó su labor el pasado 28 de julio de 1995, con el inicio del segundo mandato de Fujimori. Pero de lo que sí podemos hablar es del régimen político vigente hasta ese momento. Y si ese régimen podía ser entendido hasta el 5 de abril de 1992 desde la descripción de las Democracias Delegativas que hace O'Donnell, la situación política posterior se explica mejor desde la idea de Dictadura Comisarial de Schmitt.<sup>28</sup>

---

25 O'Donnell: “¿Democracia...?”

26 Perelli, Carina; Picado, S. Soni; Zovatto, Daniel (Compiladores): *Partidos y clase política en América Latina en los 90*, San José de Costa Rica, 1995.

27 Paramio, Ludolfo: “El final de un ciclo y la crisis de unos actores: América Latina ante la década de los 90”, *Revista de Estudios Políticos*, núm. 74, Madrid, octubre-diciembre de 1991, págs. 131-143.

28 “La actividad de un Estado normal consiste, sobre todo, en procurar dentro del Estado y su territorio, la completa pacificación, mantener la paz, la seguridad y el orden, creando así la situación normal, que es el supuesto para que las normas jurídicas puedan tener validez, porque toda norma presupone una situación normal, y ninguna norma puede ser válida frente a una situación completamente anormal. Esta necesidad de pacificación intestina conduce, en la situación crítica, al hecho de que el Estado, como unidad política, decide también por sí mismo, mientras subsiste, quién es el enemigo interno” (Schmitt, Carl: *Estudios políticos*, Madrid, 1975, pág. 125). Ésta es la opción que sustenta la Dictadura, en cuanto reconstrucción de la Soberanía Estatal, es decir, el restablecimiento de la unidad política y el poder constituido.

La diferencia entre ambas propuestas teóricas está en que O'Donnell nos describe las tensiones a las que un presidente caudillista somete la estabilidad de las instituciones democráticas como momento particular de una tradición política favorable al caudillismo, es decir, nos habla de la muy difícil aplicación y respeto de los procedimientos propios de las democracias representativas en un país como Perú.<sup>29</sup> Schmitt elaboró su teoría sobre la Dictadura como situación genuina de la política que siempre es reflectaria a toda institucionalización o normalización jurídica. Para Schmitt las instituciones representativas no son más que intentos de neutralizar la creatividad política.<sup>30</sup>

En efecto, el golpe del 5 de abril lo lidera el jefe del Estado legítimamente elegido por los cauces institucionales de la Constitución vigente hasta el momento, y lo ejecuta de acuerdo con las FFAA y apelando a los valores de unidad nacional, deber con la ciudadanía, restauración del orden y la autoridad que la patria necesita, etc., establecidos por la propia Constitución como funciones del presidente. El jefe del Estado asume todo el poder declarando el “estado de excepción” y la suspensión de la Constitución en tanto no se restablezca la normalidad política que todo Estado requiere.<sup>31</sup>

“Fujimori desarrolló una coherente estrategia destinada a salvar el Estado, objetivo que le otorgó la justificación necesaria para romper la legalidad constitucional”.<sup>32</sup>

La estrategia de la que habla el profesor Cotler está claramente expuesta por el ex-primer ministro Carlos Torre y Torres Lara en *La democracia en cuestión*.<sup>33</sup> Este ideólogo oficialista desarrolla de manera implacable la típica argumentación schmittiana de que la defensa de la Constitución queda en manos exclusivas del jefe del Estado. En esta perspectiva el golpe del 5 de abril fue un “contragolpe” en defensa del Estado, amenazado por las intrigas anti-constitucionales del Congreso y la subversión.<sup>34</sup>

---

29 O'Donnell: “¿Democracia...?”.

30 Las teorías de Schmitt están expuestas a lo largo de un gran número de textos, que si bien suelen tener temáticas propias, remiten al mismo núcleo inspirador que no es otro que la imposible normalización jurídica del ancestral conflicto amigo-enemigo. En la bibliografía aparecen los textos utilizados en este artículo.

31 “*Como quiera que sea que el estado excepcional es siempre cosa distinta de la anarquía y el caos, en sentido jurídico siempre subsiste un orden, aunque este orden no sea jurídico. La existencia del Estado deja en este punto acreditada su superioridad sobre la validez de la norma jurídica. La decisión se libera de todas las trabas normativas y se torna absoluta en sentido propio. Ante un caso excepcional, el Estado suspende el Derecho por virtud del derecho a la propia conservación*” (Schmitt: *Estudios políticos*, pág. 42).

32 Cotler: “Crisis política, *outsiders...*”, pág.24.

33 VV.AA.: *La democracia en cuestión* ...

34 Resulta sorprendente y preocupante hasta qué punto los ideólogos fujimoristas han adoptado los argumentos schmittianos sobre la política y el Estado. Son esos planteamientos los que han logrado dar cierta coherencia al discurso oficial expuesto por muy diferentes voces. Las citas de Fujimori presentadas al comienzo de este artículo son reveladoras al respecto.



El nuevo poder se organiza con criterios de eficacia y concentración.<sup>35</sup> El mando político es comisarial, reclutándose a los colaboradores por cooptación que elimina toda discusión y la reemplaza por la decisión desde la jefatura.<sup>36</sup> Se persigue al enemigo interno y la política se polariza en una lucha de amigos-enemigos.<sup>37</sup>

La legitimación del régimen se apoya en la situación de total crisis institucional y social, que es definida por el jefe del Estado como excepcional. La renovación de tal legitimación es puramente plebiscitaria y sin intermediación alguna entre el jefe del Estado y la ciudadanía concentrada en la “plaza mediática”.

La Dictadura Comisarial, cuyos rasgos característicos según la descripción de Schmitt son los mismos que los del gobierno de Fujimori, sólo tiene cabida mientras se mantenga la situación de excepcionalidad, pasada la cual se ha de retornar a la normalidad política anterior. En síntesis, ese tipo de régimen es la culminación del poder moderador atribuido al jefe del Estado y sus FFAA. Pero nada asegura la restauración constitucional y democrática en una sociedad de “consumo político vertiginoso” en la que predomina la incertidumbre. Es más, la tentación de fuga hacia una Dictadura Soberana ha sido en todo el período muy importante. Para tal fuga sólo se requiere disponer de todos los resortes del poder y de suficiente soberanía como para mantener con éxito un eventual enfrentamiento internacional, al menos en términos potenciales. En este extremo resulta interesante el comportamiento de los actores internacionales, que cerraron las puertas a una salida totalitaria pero permitieron y participaron en un proceso constituyente que quería evitar la vuelta a la normalidad constitucional de 1992 y asegurar así la vigencia en el poder de la alianza dominante entre empresariado, FFAA, capital extranjero, sectores populares “informalizados” (por otra parte, la mayoría del país) y en el vértice Fujimori o un sucesor que ya no sea un Príncipe Nuevo sino un heredero.

La necesidad de una ruptura constitucional y luego la elaboración de una nueva Constitución que de modo explícito institucionaliza la “Democracia Delegativa”, fueron los objetivos básicos del período de Dictadura Comisarial. Durante el mismo se ha logrado una importante reordenación en el seno de la coalición dominante y se han quemado la naves que podrían haber devuelto el Perú a los proyectos estatistas del pasado.

---

35 Se intervinieron todos los poderes del Estado colocando en posiciones fundamentales a personas directamente elegidas por Fujimori y su equipo de poder en la sombra. Las intervenciones llegaron incluso hasta las altas esferas militares sobre las que reina el general Hermosa Ríos, jefe del comando conjunto nombrado por el presidente, pese a que ya debería haber pasado a situación de retiro.

36 La conformación de las listas electorales de Cambio 90-Nueva Mayoría muestran con claridad los mecanismos personalistas de formación de los actores políticos. En la presente campaña electoral para las municipales del 12 de noviembre, el propio Jaime Yoshiyama se entrevista con los candidatos distritales y les realiza una entrevista test.

37 A la oposición y a las asociaciones de derechos humanos se las suele identificar, aún hoy tras la reelección del presidente, con la subversión senderista tal como ocurrió recientemente tras el atentado con coche bomba a la casa de Victor Joy Way, importante dirigente de Cambio 90-Nueva Mayoría. Tal identificación resulta sumamente peligrosa cuando más del sesenta por ciento del territorio nacional sigue bajo las leyes del estado de excepción.

## LA SUBLIMACIÓN DE LA POLÍTICA O EL PODER COMO VIOLENCIA.

El Perú, como todas las demás naciones existentes, sigue necesitando un Estado eficiente con autonomía relativa y capacidad de implementar una normalidad institucional universalista. Y, sin embargo, son muchos los escenarios políticos donde se actúa con arreglo al “dilema del prisionero” que hacen casi imposible una “solución mágica alternativa” a la dictadura presidencialista.<sup>38</sup> Ante el estancamiento del Estado y la Democracia para la solución de las crisis acumuladas, ambos se ponen en cuestión como tales y aparecen ofertas políticas desde fuera.

Una de ellas es la tecnocracia neoliberal que, tras reducir en extremo la agenda de lo estatal, político o público, plantea soluciones gerenciales de la crisis en el Estado y de total retirada de los asuntos económicos. En este caso, lo político se sublima en lo organizativo y la virtud pública es reemplazada por la eficacia técnica.<sup>39</sup>

Otra posibilidad sugerida viene del retorno al irracionalismo político tras el colapso de las cosmovisiones que sustentaron la modernidad. Aquí el poder se aplica sin mediación ni más legitimación que su eficacia y permanencia.<sup>40</sup>

En mayo de 1994 el ex-presidente de la República Argentina, Raúl Alfonsín, publicó un brillante artículo sobre las transformaciones que la *cosa política* está sufriendo en los años noventa. El ex-mandatario exponía la perentoria necesidad de replantear la teoría política sobre las democracias, al tiempo que mostraba algunas fracturas provocadas a la República Democrática por el desarrollo de la propia modernidad. Según Alfonsín si Maquiavelo reaparece en el debate como iluminador del hecho político, precariedad del orden y lucha por la preeminencia, Carl Schmitt sería el inspirador de respuestas demoledoras a las tensiones actuales

“respuestas que acompañaron al derrumbe de las democracias europeas y que hoy plantean parecidos interrogantes: sea a través de un discurso autoritario y populista de restauración política, sea por la corriente anti-política que es, desde los grupos sociales, una forma de demandar politización (sentido) en los asuntos públicos, sea por el desembarco directo de corporaciones y grupos sobre un poder gubernamental vaciado de proyecto, cada vez más limitado y discrecional en su funcionamiento”<sup>41</sup>

Ninguna de las anteriores ofertas políticas se implementa en estado puro pero sí que podemos hallar combinaciones tan logradas como los casos de los gobiernos de Fujimori o Yeltsin. De cualquier manera, no corren buenos vientos para el proyecto de República y Democracia que se gestara en la Modernidad. Mientras permanezca la desvinculación entre la lógica de la voz y la de la conclusión o, lo

38 O'Donnell: “¿Democracia...?”.

39 Wolin, Sheldon S.: *Política y perspectiva. Continuidad y cambio en el pensamiento occidental*, Buenos Aires, 1989.

40 Lechner, Norberto: “Un desencanto llamado postmodernismo” en *Debate sobre modernidad y postmodernidad*, Quito, 1987, págs. 31-55.

41 Alfonsín, Raúl: “Maquiavelo renace con la telecracia”, diario *El Mundo*, jueves 12 de mayo de 1994, Madrid, págs. 4-5.

que es lo mismo, mientras la democracia no tenga más función que legitimar la producción colectiva de bienes y su posterior privatización desigual, no podemos esperar otra cosa que no sea polarización y llamamientos al orden. El neoliberalismo es la enésima versión de este viejo canto de sirenas.

El presidente, Ing. Alberto Fujimori, ya tiene la respuesta:

“Periodista: ¿Cuáles son las lecciones del Perú para otros países?”

Respuesta de Fujimori: Para la gente del Perú, estoy seguro de que en varios países del mundo en desarrollo, y me atrevería a decir que en algunos del mundo desarrollado también, la democracia tradicional será cuestionada.

Este modelo se reproducirá en otras partes, porque la gente está harta de la manipulación de los líderes de los partidos políticos. Hacen acuerdos entre ellos, a espaldas del pueblo. Este sistema de partidos se derrumbará, como se derrumbó el Muro de Berlín. En nuestro país ya se derrumbó”.<sup>42</sup>

#### BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- Álvarez Junco, José (Comp.): *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, Madrid, 1987.
- Arias Quincot, César: *La modernización autoritaria. La nueva institucionalidad surgida a partir de 1990*, Lima, 1994.
- Ballón Echeagaray, Eduardo: “Estado, sociedad y sistema político peruano: una aproximación inicial”, *Síntesis*, núm. 3, Madrid, septiembre-diciembre de 1987, págs. 95-121.
- Bobbio, Norberto; y otros: *El marxismo y el Estado*, Barcelona, 1976.
- Borea Odría, Alberto: “La constitución del Perú y el art. 5.º del Estatuto del gobierno militar de 1968”, *Revista de Derecho*, núm. 33, Lima, diciembre de 1978, págs. 1-18.
- Carranza, Mario: *Fuerzas armadas y estado de excepción en América Latina*, México, 1978.
- Castillo, Óscar: “Lo que el Tsunami se llevó. Jóvenes, política y empleo en Perú”, *Nueva Sociedad*, núm. 111, Caracas, enero-febrero de 1991, págs. 33-43.
- Constant, Benjamin: *Escritos políticos*, Madrid, 1989.
- Cotler, Julio: “Concentración del ingreso y autoritarismo político en el Perú”, *Sociedad y Política*, núm. 4, Lima, 1973, págs. 6-11.
- *Clases, estado y nación en el Perú*, Lima, 1992.
- Cueva, Agustín: “Interpretación sociológica del velasquismo”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol.32, núm.3, mayo-junio de 1970, págs. 709-735.

---

42 *Expreso*, 18 de abril de 1995.

- Expreso* (Diario), martes 18 de abril de 1995: "Fujimori anuncia el fin de la democracia tradicional en el mundo", pág. 2.
- García Belaunde, Domingo: "El constitucionalismo peruano en la presente centuria", *Revista de Derecho*, núms. 43-44, Lima, diciembre de 1989, págs. 59-101.
- García Sayan, Diego: "Perú: estados de excepción y régimen jurídico", *Síntesis*, núm. 3, septiembre-diciembre de 1987, págs. 274-296.
- Guerra, François-Xavier: "El pueblo soberano: fundamento y lógica de una ficción (Países hispánicos del siglo XIX)", en Calderón, Fernando (Comp.): *Socialismo, autoritarismo y democracia*, Lima, 1989, págs. 132-177.
- Giddens, Anthony: *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, 1993.  
— *Social theory and modern sociology*, Cambridge, 1987.
- Grompone, Romeo: "Los partidos. Volver a empezar", *Cuestión de Estado*, núms. 14-15, Lima, 1995, págs. 12-15.
- Huntington, Samuel P.: *El orden político en las sociedades en cambio*, Buenos Aires, 1990.
- Jochamowitz, Luis: *Ciudadano Fujimori. La construcción de un político*, Lima, 1993.
- Kaplan, Marcos: "Hacia un nuevo constitucionalismo democrático en América Latina: problemas y perspectivas", *Revista de Estudios Políticos*, núm. 16, Madrid, julio-agosto de 1980, págs. 89-115.
- Keame, John: *Democracy and civil society*, Londres, 1988.
- Laclau, Ernesto: *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, Madrid, 1978.
- Landi, Óscar: "Con la política en el living", en Barbé, Carlos (Comp.) *Le ombre del passato. Dimensioni culturali e psicosociali di un processo di democratizzazione. Argentina e i suoi fantasmi*, Torino, 1992, págs. 255-289.  
— "Outsiders, nuevos caudillos y media politics", en Perelli, Carina; Picado, S. Soni; Zovatto, Daniel (Comp.): *Partidos y clase política en América Latina en los 90*, San José de Costa Rica, 1995, págs. 205-217.
- López, Sinesio; Ames, Rolando; Abugattas, Juan: *Desde el límite. Perú, reflexiones desde el umbral de una nueva época*, Lima, 1992.  
— *El Dios mortal*, Lima, 1991.  
— "Transición sin consolidación democrática", *Cuestión de Estado*, núms. 14-15, Lima, 1995, págs. 6-11.
- Mann, Michael: "The autonomous power of the state: its origins, mechanism and results", *Archives Europeennes de Sociologie*, vol. 25, 1984.
- Negri, Antonio: *El poder constituyente. Ensayo sobre las alternativas de la modernidad*, Madrid, 1994.
- Novaro, Marcos: "El debate contemporáneo sobre la representación política", *Desarrollo Económico*, vol. 35, núm. 137, Buenos Aires, abril-junio de 1995, págs. 145-157.
- Offe, Claus: *Contradicciones del estado del bienestar*, Madrid, 1990.  
— "¿Capitalismo como objetivo democrático? La teoría democrática frente a la triple transición en la Europa central y oriental", *Debats*, Valencia, núm. 40, junio de 1992, págs. 38-47.
- Oliart, Patricia: "Alberto Fujimori: ¿El hombre que el Perú necesita?", Lima, 1995.

- Perelli, Carina: "La personalización de la política. Nuevos caudillos, *outsiders*, política mediática y política informal", en Perelli, Carina; Picado, S. Soni; Zovatto, Daniel (Comp.): *Partidos y clase política en América Latina en los 90*, San José de Costa Rica, 1995, págs. 163-204.
- Roiz, Javier: *El experimento moderno*, Madrid, 1992.
- Rivero Santana, Eduardo de: "Golpe de Estado y Revolución: una aproximación al fenómeno del cambio en el derecho", *Themis*, 2.<sup>a</sup> época, núm.20, Lima, 1991, págs. 33-41.
- Rouqué, Alain: "Dictadores, militares y legitimidad en América Latina", en Labastida Martín del Campo, Julio: *Dictaduras y dictadores*, México, 1986, págs. 10-26.
- Schmitt, Carl: *La teoría del partisano. Acotación al concepto de lo político*, Madrid, 1966.
- *La defensa de la Constitución*, Madrid, 1983.
- *La dictadura*, Madrid, 1985.
- Stepan, Alfred: *The state and society. Peru in comparative perspective*, Princeton, 1978.
- Thorp, Rosemary; Bertram, Geoffrey: *Perú: 1890-1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta*, Lima, 1988.
- Thorp, Rosemary: "A reappraisal of the origins of import-substituting of import-substituting industrialisation", *Journal of Latin American Studies*, vol. 24, Quincenay Supplement, 1992, págs. 181-195.
- Tuesta Soldevilla, Fernando: *Perú político en cifras. Elite política y elecciones*, Lima, 1994.
- Verdera V., Francisco: "Nuevo abuso del derecho: despido arbitrario y pensiones inciertas", *Argumentos*, núm. 27, Lima, 1995, págs. 2-5.
- VV.AA.: "Conversatorio: Populismo y modernidad, Julio Cotler, Carlos Franco y Guillermo Rochabrún", *Pretextos*, núm. 2, Lima, febrero de 1991, págs. 103-135.